

“mo de la espesura sale de súbito pavoroso leon y ahuyenta á los lince y queda dueño de la presa, así los troyanos, fieros y numerosos, que se agolpaban al rededor de Ulyses huyeron espantados cuando vieron que venia á defenderlo el terrible Ajax, armado de su enorme escudo, alto como una torre....”

XXXIV.

Galeana dispersó, como el huracan desparrama las arenas, á los realistas que estrechaban al preclaro Morelos en un círculo de hierro y de fuego; cada bote de su lanza arrancaba una vida y arrojaba un cuerpo por tierra; sus soldados echaron mano al terrible *machete* suriano, é hicieron espantosa matanza en el enemigo que huyó al fin despavorido, hasta donde se hallaba el grueso del ejército de Calleja....

Inmenso júbilo estalló en Cuautla cuando se vió entrar á Morelos, seguido de Galeana, tintos aún en sangre española y cubiertos con el sudoroso polvo del combate. Manos levantadas al cielo y ojos humedecidos por el llanto, fueron la muda y elocuentísima reconvencion, que todos los soldados dirigian al caudillo de la independencia por su arrojado imprudente. Luego, á esta respetuosa demostracion sucedió una loca alegría, una inmensa explosion de todos aquellos corazones, presa momentos ántes de la angustia. Subiéronse los soldados á las torres y repicaron á vuelo las campanas, mil

petardos atronaron el aire, vivas repetidos aclamaban á la independencia, á Morelos y á los demas caudillos de la patria; y aquellos rudos veteranos, sin pensar en el hambre, en la sed, en la fatiga, y en la muerte que tal vez les esperaba al dia siguiente, entonaron con robusto acento los alegres cantares nacionales.... Repiques, músicas, cohetes, gritos y cánticos formaban un rumor confuso y extraño que llevaba el viento hasta las tiendas de Calleja, como si fuera la voz solemne y augusta de la patria que saludaba la aurora de su libertad.

XXXV.

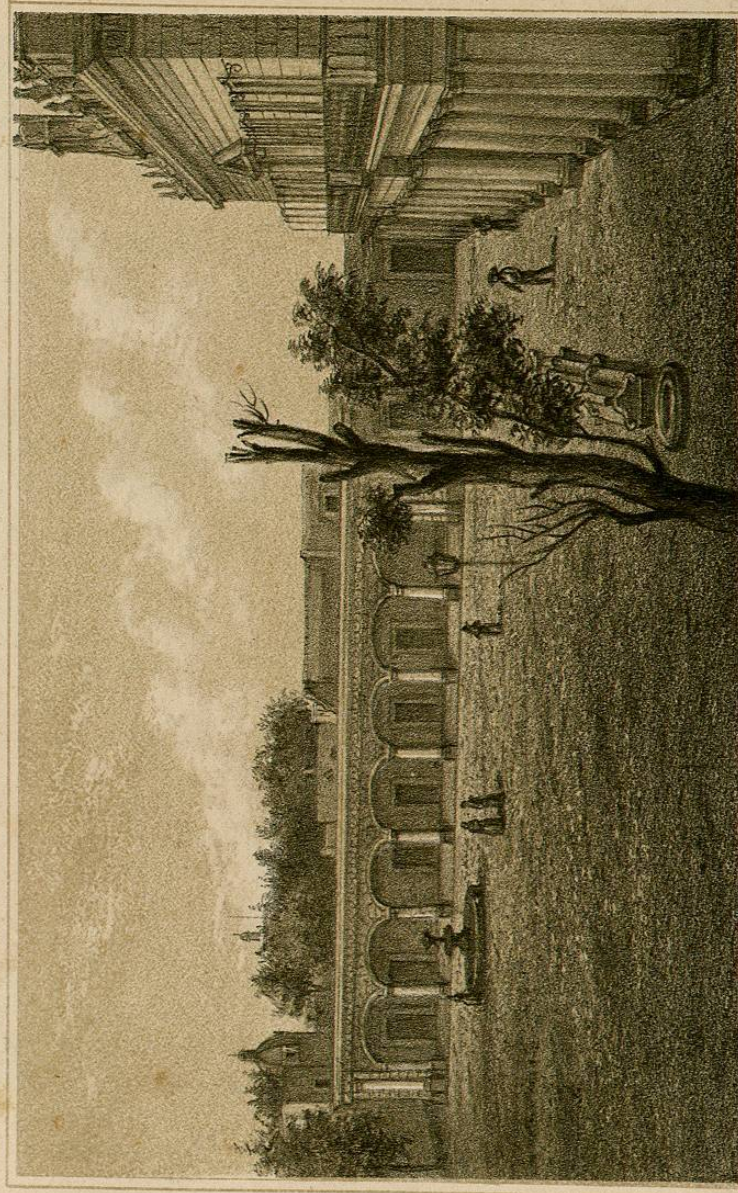
Calleja no creia necesario sitiarse á Cuautla; y aún en las instrucciones que recibió del virey Venegas, ántes de su salida de la capital, se le recomendaba obrar con la mayor rapidez en sus operaciones. Pero habia otra razon mas poderosa que obligaba á Calleja á tentar la suerte del asalto: la desproporcion numérica en que se hallaban los independientes respecto de las tropas que estaban á sus órdenes, y la poca resistencia que aquellos podian oponer, en una poblacion cuyo caserío consistia en gran parte en chozas de zacate, y que exceptuada la parte oriental, defendida por el barranco del rio, podia considerarse abierta á todo viento.

Fundado sin duda en estas consideraciones que nada tenían de ilusorio, dispuso Calleja el asalto en la mañana del

19 de Febrero, un día despues del ataque sostenido entre sus avanzadas y el mismo Morelos. A las siete de la mañana, la infantería realista formada en cuatro columnas, trayendo en su centro la artillería, y cubriendo sus flancos con la caballería, avanzó denodadamente por la calle *Real* que atraviesa al pueblo en toda su longitud de norte á sur. Calleja marchaba en un coche á retaguardia de las columnas, pues seguro de su triunfo, no juzgó necesario montar á caballo y ponerse á la cabeza de sus tropas.

Morelos, que habia notado desde muy temprano gran movimiento en el campo realista, comprendió que iba á ser atacado, y adoptó las medidas que creyó necesarias para resistir con vigor al enemigo. Dió orden para que se dejase avanzar á las columnas, sin hostilizarlas hasta la plazuela de *San Diego*, y confió el mando de esta fortificacion al siempre intrépido é invencible Galeana.

Signió avanzando la tropa realista; penetró por el extremo norte de la calle *Real*; y al llegar á la plaza de *San Diego*, desenganchó sus cañones y los colocó en batería frente á la trinchera defendida por los independientes, y que se levantaba erizada de bayonetas, cerrando el paso á los asaltantes. Rompiéronse los fuegos de ámbas partes: los realistas disparaban con furor y rapidez; los independientes, al contrario, pausadamente y procurando dirigir sus tiros certeramente para no malgastar su escaso parque. Pronto envolvió una espesísima nube á la plaza de *San Diego*, nube que rasgaban como lenguas de fuego las descargas de la artillería realista. Galeana habia saltado el parapeto y se batía á pecho descubierto disparando su carabina. El coronel realista Zagarra que mandaba la batería, hubo de percibir al fin á aquel hombre que tan osadamente hacia fuego sobre sus artilleros, y reconociéndole, se dirigió violentamente hácia él y le descargó á quema-ropa su pistola. Ileso quedó, sin embargo, el valiente mexicano y echándose á la cara su arma mató al coronel realista, y despojándole de sus armas le tomó de un pié y así metióle dentro del perímetro de la plaza. "La tro-



LIT. DE H. ISARTE MEXICO

CASA QUE HABITÓ MORELOS EN CUAUTLA

“pa enemiga, testigo presencial de este suceso, dice el Sr. Bustamante en su *Cuadro Histórico*, enmudeció como atónita y avergonzada; tanto le impuso este brio, digno de los tiempos de Roma. Apareció muy luego un coronel dando sus órdenes y llevando un tambor al lado. Galeana mandó á cinco hombres que le hiciesen fuego; cayó del hermoso alazan que montaba; abrazáronle los suyos y se lo llevaron herido mortalmente: díjose allí que era el coronel Rul, hombre digno de mejor suerte . . .”

Léjos de flaquear, enfurecieron mas los realistas con las pérdidas que acababan de sufrir en dos de sus oficiales superiores, y apretando sus filas y lanzando espantosos alaridos, se arrojaron á la trinchera que les cerraba el paso como una muralla de acero y de fuego. Fué aquel un choque formidable, en que peleando cuerpo á cuerpo los contendientes, no podian disparar sus fusiles y servíanse de ellos para golpearse con rabia . . . Cuando mas empeñada estaba la refriega al pié de la trinchera, los indios colocados tras de las tápias del convento, dirijieron una lluvia de piedras disparadas por sus hondas sobre las masas realistas: silbaban roncamente estos peligrosos proyectiles, y los que no causaban la muerte dejaban mal trecho á quien tocaban. Este inesperado ataque acabó de desorganizar á los asaltantes; y perdida su primitiva formacion, se subdividieron en varios grupos, y entrando á las casas que forman las dos líneas de la calle, avanzaron rápidamente por el interior, horadando las paredes divisorias para marchar cubiertos hasta la fuerte posicion de *San Diego*. Flanqueados los patriotas por este doble movimiento, Galeana destacó á un sobrino suyo para que al frente de un cuerpo de hombres resueltos, contuviera el avance de los realistas por uno de los lados de la calle, mientras él se dirijia á combatir á los del lado opuesto. Pablo Galeana sostuvo entónces muy alto la gloria de su nombre: cargó resueltamente á los realistas arrojándoles granadas de mano, y ametrallándoles con el terrible *Niño* que Morelos envió á

toda prisa desde la plaza de *Santo Domingo*, en que habia situado su cuartel general.

En estos momentos oyóse una voz, tal vez la de un traidor, que gritaba cerca de la trinchera de *San Diego*: *¡Todo se ha perdido, han derrotado á Galeana!* Al oír esos gritos, los soldados que cuidaban la trinchera, la abandonaron precipitadamente y huyeron hácia el centro, arrastrando en su fuga al capitán Larios, que con una pieza de artillería estaba situado en un callejón inmediato. El desorden se fué propagando sucesivamente en todos los puntos fortificados, y por algún tiempo reinó dentro de Cuautla la mas espantosa confusión... Ya un grueso de dragones enemigos se dirijia á la abandonada trinchera, cuando un niño de doce años, llamado Narciso Mendoza, (*) corrió hácia la pieza, dióla fuego, y el grupo de dragones quedó envuelto en el humo y en la muerte. Todo esto fué obra de un instante; Galeana llegó á la trinchera en estos críticos momentos, hizo volver á los fugitivos, cubrió de nuevo los puntos abandonados del convento, y aumentada su fuerza con nuevas tropas conducidas por el mismo Morelos y Leonardo Bravo, rechazó otros dos ataques emprendidos por las columnas realistas.

Eran las tres de la tarde, y el combate habia principiado á las siete de aquella mañana; escaseábase el parque á los realistas; tres asaltos habian sido infructuosos; muchos jefes superiores yacian tendidos en los alrededores de *San Diego*; y la sangre de cuatrocientos cadáveres y de mayor número de heridos, teñia la calle *Real* y las casas adyacentes. Calleja emprendió la retirada, y fué á situarse con sus escarmentados batallones á la hacienda de *Santa Inés*.

(*) La ciudad de Cuautla, agradecida, dió á una de sus calles el nombre de *Narciso Mendoza*. Se nos ha informado que este niño llegó á ser, andando el tiempo, teniente-coronel del ejército mexicano, y que desterrado una vez á Centro-América, llegó á figurar ventajosamente en una de las repúblicas en que se dividió ese país; dícese también que luego regresó á México y que murió en Cuautla.—J. Z.

XXXVI.

Morelos salió del perímetro fortificado y recorrió el teatro de la lucha, sembrado de muertos, armas y despojos. Penetró á las casas que habian horadado los realistas, y cada una de ellas era mansion de duelo y de lágrimas. Sus pobres moradores habian sido víctimas de la saña implacable de los asaltantes: nada fué respetado por ellos, ni los muebles y utensilios destruidos ó incendiados, ni las mujeres, niños y ancianos asesinados bárbaramente dentro de las casas y en las huertas..... Morelos recorrió aquellas ruinas humeantes, conmovido y sombrío; tal vez renovaba dentro de sí el formidable juramento de libertar á su patria, ó de morir en la demanda..... Detrás de él vagaban algunas pobres mujeres escapadas á la matanza, y recojian los cadáveres de sus deudos; otras se lamentaban ruidosamente con voces enronquecidas por el llanto.

XXXVII.

Hemos relatado con alguna extension el combate del 19 de Febrero de 1812, porque el resultado fatal que tuvo para Calleja le obligó á establecer el sitio de Cuautla. Dolorosamente convencido de que sus aguerridos batallones eran impotentes para arrollar á los independientes, y de que estos, si bien faltos de buen armamento, de disciplina y hasta de vestidos y calzado, se batian como leones por la libertad de su patria, determinó esperarlo todo del sitio, es decir, del hambre, de la sed, de las enfermedades, del agotamiento absoluto de las municiones de guerra, que segun sus noticias, ciertas por desgracia, escaseaban dentro de la plaza. Además, Calleja no podia temer ataque alguno en sus posiciones de parte de los independientes, pues si estos eran fuertes para defender sus trincheras, no era posible que se aventurasen á batir en campo abierto á una fuerza siete veces superior, y dotada de numerosa y magnífica artillería.

Un dia despues de la batalla sangrienta que tuvo lugar en la calle *Real* y plaza de *San Diego*, el capitan Larios interceptó un correo dirigido por Calleja á Venegas. Decia al virey en su comunicacion que frustrado el asalto, no le quedaba otro medio que el de establecer una línea de circunvalacion que ciñendo al pueblo de Cuautla obligára á sus defensores á rendirse, tarde ó temprano; ocultábale el verdadero

número de muertos y heridos que tuvo en la jornada del 19; pedíale el envío de parque á la mayor brevedad, y refuerzo de tropas para cerrar fuertemente el cerco que se proponia establecer en torno de los *rebeldes*.

Motivo fué la interceptacion de estas comunicaciones para que Morelos y sus principales tenientes, celebráran un consejo de guerra en cuyo seno se discutió la conveniencia de atacar á Calleja en su campamento de *Santa Inés*. Galeana entre otros, opinaba por el ataque,—que nunca este héroe daba oídos mas que á su intrepidez imponderable;—pero hubo de prevalecer al fin en la junta el consejo sano, cuerdo y prudente de Morelos, que no tenia fé en el éxito de una salida, en la que todas las probabilidades eran favorables al numeroso ejército realista.

Un segundo correo sorprendido por Larios instruyó á Morelos de que el brigadier Ciriaco del Llano, al frente de dos mil hombres marchaba desde Puebla á engrosar las filas de Calleja. Sin perder tiempo dispuso el bravo caudillo que el jefe independiente Ordiera, con trescientos hombres disputára á Llano el paso en la barranca de *Tlayacac*; pero avisado Calleja, envió contra Ordiera una gruesa columna al mando del capitan Anastasio Bustamante, (que llegó luego á ser presidente de la República). Cojido entre dos fuegos el coronel independiente, vió dispersada su fuerza sin que un solo hombre pudiese volver á Cuautla, y el brigadier Llano prosiguió sin obstáculos su marcha llegando al campo de Calleja el 1° de Marzo. Así, miéntras los sitiadores aumentaban sus filas con dos mil hombres, Morelos vió disminuidas sus escasas fuerzas por la pérdida de trescientos hombres, muertos, prisioneros ó dispersos en la barranca de *Tlayacac*.

XXXVIII.

Reforzado así el ejército realista, pudo desplegar Calleja sus líneas de circunvalación al rededor de Cuautla. Eran sus soldados los mas bravos de todos los expedicionarios que habian combatido hasta entónces la causa de la independencia. Llamábanse sus batallones y escuadrones, *la Corona, Asturias, Lobera, Guanajuato, patriotas de San Luis, San Carlos, Tulancingo, lanceros de Moran, Zamora y Armijo, España y dragones de Puebla*; nombres todos famosos en las guerras de la independencia, y que aun hoy recuerdan los poquísimos ancianos que viven, monumentos augustos de aquellos tiempos de gloria. Desde el mismo dia 1.º de Marzo, á la llegada de Llano, se completó el cerco, debiéndose contar desde esa fecha el asedio de sesenta y tres dias que sufrió la heroica Cuautla de Amilpas, capital hoy del Estado de MORELOS.

Calleja situó su cuartel general á un cuarto de legua distante de la poblacion, hácia el oeste de la posicion fortificada de *Buenavista*; delante del cuartel general, depósito de parque, proveeduría general y hospitales, se extendian, cubriendo todo el lado occidental, la columna de *Granaderos*, los batallones de *Guanajuato* y *la Corona*, los regimientos de *San Luis, San Carlos, Moran* y los escuadrones de lanceros *Zamora, Armijo, México y España*. Un camino de comunicacion enlazaba el cuartel general y las fuerzas que hemos enume-

rado con cuatro baterías que ceñian todo el lado sur de Cuautla. Un puente practicado en el fondo del barranco por donde corre el rio, continuaba hácia el oriente la línea de circunvalación. Las lomas de *Zacatepec*, situadas hácia ese rumbo de Cuautla, fuéron ocupadas por el brigadier Llano; los batallones *Asturias, Lobera y Mixto*, los escuadrones de *Tulancingo y Puebla*, y dos baterías de morteros, cubrian todo este lado y terminaban en el reducto del *Calvario*, al norte, perfectamente fortificado, pues que era la posicion mas cercana á Cuautla que ocupaban los realistas. El *Calvario* se apoyaba en una sucesion de espaldones que defendidos por infantería y caballería, terminaban en el cuartel general de Calleja.

Morelos, entre tanto, habia desplegado su incansable actividad desde el triunfo alcanzado el 19 de Febrero hasta la llegada de Llano. Nuevas expediciones enviadas por el esclarecido patriota á los pueblos y haciendas inmediatas, pudieron traerle algunas provisiones de boca; las fortificaciones quedaron en el mejor estado posible de resistencia, y la fabricacion de municiones de guerra, se impulsó hasta donde lo permitian los escasos elementos que podia proporcionar una poblacion como Cuautla.

Desde el 1.º hasta el 9 de Marzo, ni un solo dia cesó Galeana de hostilizar al enemigo por el rumbo de *Zacatepec*; escaramuzas aisladas al principio, bien pronto se generalizaba el combate y tornaban las guerrillas á la plaza, no sin haber causado considerables daños á las fuerzas de Llano, situadas hácia ese lado del pueblo. El 10 de Marzo, concluidos los terraplenes de las baterías realistas, rompióse el fuego sobre los independientes. Tronaron los cañones y morteros de Llano situados en las lomas de *Zacatepec*, y á su ejemplo, toda la línea sitiadora comenzó á arrojar granadas, metralla y bombas sobre Cuautla. Era de ver el empeño que animaba á los realistas por lanzar bombas á la casa ocupada por Morelos, siendo de notarse la circunstancia de que

ninguno de estos proyectiles cayó, durante el sitio, en el lugar que deseaban los artilleros de Calleja.

XXXIX.

Este horrible fuego no llegó á interrumpirse ni en el día ni en la noche durante todo el tiempo del asedio. ¿Qué importaba á Calleja la destruccion de aquel pueblo que habia cometido el horrible crimen de abrigar en su seno á los defensores de la patria? En una comunicacion que dirigió al virey Venegas el 20 de Febrero, al día siguiente de haber sido rechazadas sus columnas en la calle *Real*, decíale: "Si "Cuantla no quedase destruida como Zitácuaro, el enemigo "creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaria sus fortificaciones en parajes convenientes, y las "tropas con que contamos se aniquilarian, y la insurreccion cundiria rápidamente y tomaria un nuevo y vigoroso "aspecto...."

"*Cuantla debe ser demolida*, y si es posible, sepultados "los facciosos en su recinto; así nadie se atreverá en adelante á encerrarse en los pueblos, ni encontrarán aquellos "otro medio para libertarse de la muerte que el dejar las armas...."

La dominacion española parecia hablar por la boca de Calleja! ¡Guerra de exterminio, ya que los hijos de la colonia aspiraban al goce del imprescriptible derecho de libertad! ¡Guerra de devastacion y de ruinas, ya que los esclavos se habian alzado contra sus crueles y antiguos opresores!

Caían las bombas sobre Cuantla y destruian con pavoroso estrépito las casas del pueblo, cuya construccion no era á propósito para resistirlas; los habitantes pacíficos abandonaban sus moradas, y corrian á buscar un refugio en las iglesias; luego, fuéronse acostumbrando á aquella lluvia incesante de proyectiles: cuando distinguian una bomba en el aire se tendian en tierra y esperaban la explosion; pasada ésta, recojian los fragmentos de hierro y los llevaban á la maestraza establecida por Morelos. Los muchachos del pueblo hicieron de esta pesquisa de balas enemigas una diversion y un comercio: vendian al ilustre caudillo el hierro de los proyectiles, que fundido de nuevo se les devolvia á los realistas por las bocas de los cañones y fusiles de los mexicanos.

En los últimos días del mes de Marzo, dispuso Morelos que Larios con una fuerza, hiciera una salida con el objeto de apoderarse de un convoy de víveres y municiones que debia llegar al campo realista. Hízolo así el valiente guerrillero; pero cercado por gran número de tropas enemigas, al mando de Armijo, quedó dispersada su gente, y los prisioneros que cayeron en manos del vencedor, fueron pasados por las armas....

XL.

Al mismo tiempo que este descalabro disminuyó la ya mermada fuerza de los sitiados, Calleja dispuso cortar el agua de *Xuchitengo* que abastecia á la poblacion de este in-